II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 3
(14 al 21 de Abril de 2012)

Dones espirituales para evangelizar y testificar

Marcelo E. C. Dias

Un cuerpo

Entre las metáforas utilizadas en la Biblia para describir a la Iglesia y quienes forman parte de ella está la del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-27). En ese cuerpo, cada miembro ejerce una importante función. Describiendo su propia experiencia, Pablo identificó el cuerpo de Cristo. Él nos dice: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por mi cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:24). En cierta dimensión, ningún cristiano individualmente, o de modo aislado, puede representar o reflejar plenamente la persona de Cristo del modo en que la iglesia lo puede hacer colectivamente. Por lo tanto, cada cristiano es un integrante valioso del cuerpo y cada uno tiene en él una función distinta (1 Corintios 12:20-30).

Si la iglesia es comparada al cuerpo de Cristo, la Biblia sugiera que es algo más que una mera organización humana: es un organismo donde cada miembro tienen un rol que cumplir. Dios no llama a personas para que se vuelvan espectadores, sino para que se conviertan en miembros que contribuyan al bienestar de todo el cuerpo.

Siendo probablemente la mejor ilustración de la movilización de los miembros laicos, la idea del cuerpo de Cristo enseña por lo menos dos lecciones importantes: 1) Ser parte del cuerpo de Cristo acompaña la idea de dinamismo, vivacidad, movimiento, participación y movilización. Un cuerpo con vida se ejercita, va hacia distintos lugares, realiza acciones, observa, y a veces hasta se lastima; 2) Si todos los miembros de ese cuerpo son capacitados espiritualmente para ministrar interna y externamente, naturalmente puede esperarse que el cuerpo crezca, se desarrolle y genere nuevos cristianos que también recibirán las bendiciones de una comunión directa con la Cabeza del cuerpo.

Varios miembros, varios dones

Luego que Cristo ascendió al cielo, el Espíritu Santo fue enviado para equipar a su iglesia con poder y dones espirituales a fin de que los discípulos pudieran continuar alcanzando los objetivos del ministerio de Cristo (Efesios 4:8, 11). Lo que Jesús en-

señó, la iglesia debe continuar enseñando; lo que Cristo hizo, la iglesia debe continuar haciendo; lo que Él predicó, la iglesia debe continuar predicando. “El Espíritu Santo de Dios ha estado en la iglesia desde el comienzo […]; por lo tanto, los dones del Espíritu no fueron exclusivos de los tiempos del Nuevo Testamento. Esta presencia es evidente por el hecho de que en los tiempos antiguos existieron muchos profetas. La voluntad y el plan de Dios son que su iglesia tenga el poder de los dones hasta el día del fin (Efesios 4:8, 11-13)”. [1]

La relevancia de las enseñanzas acerca de los dones espirituales es destacada por Pablo al comienzo del capítulo 12 de 1 Corintios: “Acerca del os dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en ignorancia” (versículo 1). La palabra “espirituales” en este versículo, es la traducción del vocablo griego *pneumatikon*, que es un derivado directo de la palabra utilizada para “Espíritu Santo”. La expresión “dones”, en el Nuevo Testamento, es una traducción de expresiones derivadas del vocablo *charisma*, característica de los escritos de Pablo (exceptuando 1 Pedro 4:10). La forma plural es utilizada en un sentido técnico, en referencia a los dones extraordinarios otorgados por el Espíritu a los cristianos para equiparlos para el servicio de la iglesia. [2]

A pesar de que hoy la expresión “carisma” haya asumido una connotación bastante secular, en la mayoría de las veces en la lengua del Nuevo Testamento, está directamente asociada con la expresión “gracia” (*charis*). Por lo tanto, una traducción contemporánea podría sugerir que la Biblia está tratando acerca de “regalos espirituales de la gracia de Dios”.

“Es el propósito de la redención, no solamente borrar el pecado, sino devolver al hombre los dones espirituales perdidos a causa del poder empequeñecedor del pecado”. [3] “Cada persona ha recibido un don o talento peculiar para que lo use con el fin de adelantar el reino del Redentor”. [4] “En toda la organización divina, no hay nada más hermoso que el plan de darles a los hombres y las mujeres diversidad de dones”. [5]

La Biblia menciona varios detalles sobre la dinámica de los dones espirituales. Estas dádivas son concedidas individualmente, en ocasión del bautismo del Espíritu Santo, lo que resulta en un cuerpo con muchos miembros unidos unos a otros y a Cristo (1 Corintios 12:12, 13). A cada cristiano le es concedida una capacitación específica. Nadie queda desprovisto de tal don (1 Corintios 12:7, 11, 12-27), pero en su distribución, el Espíritu actúa con total soberanía (1 Corintios 12:11). Los dones son diversos (1 Corintios 12:6, 8-10, 28-30), pero de igual valor, puesto que son otorgados por el mismo Espíritu.

La Iglesia Adventista ha enfatizado la continuidad de los dones del Espíritu, especialmente en relación al don de profecía, que está muy ligado a su identidad. No obstante, es importante dar énfasis necesario a los demás dones espirituales. Las cuatro

---

[1] Francis D Nichol, ed.; *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 763.
[2] Jamieson-Fausset-Brown Bible Commentary, “1 Corinthians 12:1”
[3] Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 210.
[4] White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 611.
[5] White, *Signs of the Times*, 15 de marzo de 1910; citado en Recibiréis poder, p. 193.

principales menciones y listas de dones en la Biblia, Romanos 12; 1 Corintios 12, Efesios 4 y 1 Pedro 4:10, 22, concuerdan en que ellos sirven a tres propósitos: el crecimiento espiritual personal, la edificación del cuerpo y la proclamación del evangelio (Efesios 4:12).

Varios ministerios

En la práctica, los dones espirituales se vuelven funcionales a la proclamación del evangelio por medio de una secuencia natural, tal como 1 Corintios 12:4-6 parece indicar, involucrando ministerios (o servicios), donde los dones son puestos en práctica a través de actividades (o realizaciones). En cierto modo, las áreas en las que los departamentos de la iglesia están estructurados representan y agrupan los diferentes ministerios y dones en sus diversas manifestaciones.

La investigación de Christian Schwarz (*El desarrollo natural de la iglesia*) ha demostrado la importancia de los ministerios orientados por los dones. Ningún otro hecho o cualidad influye tanto la vida personal y de la iglesia como el reconocimiento de la soberanía de Dios en la organización de la obra en la iglesia.

En este sentido, Elena G. de White declara que una de las principales razones de la condición espiritual de la iglesia de Laodicea es la negligencia respecto de los dones espirituales. “Las iglesias se están marchitando porque no han empleado sus talentos en difundir la luz”. [6]

Tan importante como identificar los dones es evitar el abuso (mal uso o no uso) de ellos, como –por ejemplo– no utilizar los dones otorgados, intentar hacer uso de dones no otorgados, emplear los dones para algún despropósito. Según Peter Wagner, existen otros dos tipos más de abuso de los dones espirituales: la exaltación del don y el síndrome de la proyección del don. El primero es la tendencia de exaltar un don por encima de los demás; considerar algún don como equivalente a una condición espiritual superior. Lo que sucede es que el don es considerado un fin en sí mismo en vez de un medio de bendición. La propia iglesia de Corinto parecía estar haciendo eso con el don de lenguas. El síndrome de la proyección del don, por otra parte, hace referencia –por ejemplo– al hecho de que algunos querrían que todo el cuerpo fueran ojos. De este modo, acaban a veces desdeñando a los que no son como ellos. Los efectos generalmente son los contrarios al esperado, causando mayor frustración y confusión en aquellos que buscan ser fieles al plan de Dios.

Una última palabra de advertencia debe ser dada en cuanto al contrataque del enemigo respecto de los dones del Espíritu. A pesar de que todos los dones sean el blanco de los ataques de Satanás, los de falsa fe, milagros, sanaciones, lenguas e interpretación parecieran ser los más atractivos para él. Para prevenirlo, el cuerpo también fue dotado con el don de discernimiento. La reacción del cuerpo ante los contrataques no debiera ser de timidez ni cobardía, sino de preocupación y estímulo para presentar los verdaderos dones del Espíritu.

---

[6] White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 430.

El ministerio personal

Es importante que tú sepas que recibir la gracia divina para salvación es recibir el don divino para el servicio, y esto contribuye a generar el fruto del Espíritu. Mientras que los dones están relacionados con la misión de la iglesia, el fruto del Espíritu es eterno. “Mientras que los dones están orientados hacia las tareas, el fruto es dirigido a Dios”. [7]

Tal como lo menciona la Lección, descubrir los dones espirituales es más o menos descubrir la función que el Señor desea que tú desempeñes en el cuerpo. Pero también indica que muchas veces el proceso de descubrir y utilizar los dones es algo más consciente. Al involucrarse en la iglesia, el cristiano busca aquello para lo cual siente una mayor aptitud individua, lo que es su don.

En el año 2009, una investigación realizada en Estados Unidos llegó a la conclusión de que una gran cantidad de cristianos no conocía sus dones espirituales; dos tercios de los cristianos que habían oído hablar de los dones espirituales no habían logrado aplicar en su vida lo que enseñaba la Biblia. El don más identificado entre los encuestados fueron los dones de enseñanza, servicio y fe. El 1 por ciento de los cristianos creía tener el don del evangelismo. [8] Un grande grupo entre los cristianos piensa que los dones espirituales incluyen cosas como el sentido del humor, asistir a la iglesia, ser amistoso, etc. [9]

Los dones espirituales actúan en la iglesia en múltiples direcciones. Por un lado, cuando pensamos en los dones como un principio organizador de la iglesia, recordamos que ellos también promueven la unidad del cuerpo de Cristo, ya que el Espíritu es uno solo y, aun distribuyendo los dones, su carácter es coherente (1 Corintios 12:11). Por otra parte, entender que Dios me conoce y me ama, y que el Espíritu Santo ve tanto valor en mí que desea darme un presente personal para que yo pueda servirlo es una consideración que debería motivar una actitud de certeza hacia el amor divino por mí, y el entusiasmo por la misión volcada hacia mi prójimo.

El Espíritu de Profecía habla de la relevancia de los dones espirituales en los últimos días de la Historia:

1. Para una iglesia unida;
2. Para una comunidad de adoración;
3. Para un pueblo santo
4. Para un pueblo misionero

Tal como lo afirma nuestra Creencia Fundamental 17, “Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de la multiforme gracia de

---

[7] Peter Wagner, p. 54.
[8] http://www.barna.org/barna-update/article/12-faithspirituality/211-survey-describes-the-spiritual-gifts-that-christians-say-they-have?q=spiritual+gifts
[9] C. Peter Wagner, *Discover Your Spiritual Gifts*, p. 39.

Dios, la iglesia queda protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y se edifica en la fe y el amor”. [10]

Ilustración

En cierta oportunidad, leí acerca de un habitante de la región central de los Estados Unidos que recibió en el año 1982 un regalo de navidad. Este maestro jubilado decidió escoger al azar uno de sus regalos para ser abierto al día siguiente como una manera de prolongar la alegría navideña. Con las preocupaciones de la vida, el día se volvió una semana, y luego un año. A la siguiente Navidad, decidió continuar la tradición de no abrir aquél regalo que, más adelante, fue identificado como un regalo de su madre.

Al momento de publicarse esta noticia, veintiséis años después, la madre de esta persona había fallecido, pero este señor y sus familiares habían adoptado la idea de prolongar la alegría navideña manteniendo aquél regalo cerrado.

La historia me hizo recordar el hábito humano de enterrar talentos que se describe en la conocida parábola de Jesús. En varios de sus libros, Elena G. de White nos da este consejo: “Es también cosa terrible envolver en un pañuelo el talento que se nos confió y esconderlo en el mundo, pues esto es despreciar la corona de la vida. Dios demanda nuestro servicio. Hay responsabilidades para cada uno; y sólo podemos cumplir la gran misión de la vida cuando aceptamos plenamente estas responsabilidades y las desempeñamos fiel y concienzudamente”. [11]

¡Tu felicidad se prolongará al mantener abierto y activo el regalo del Espíritu!

Pr. Marcelo Dias
Profesor
Seminario Latinoamericana de Teología
Sede Univ. Adv. de San Pablo
Doctorando en Misiología (Univ. Andrews).



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[10] *Creencias de los adventistas del Séptimo Día*, p. 234.
[11] White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 34.